

GENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre, UNA pta.
 Resto de España, idem. 1'25 „
 Extranjero, idem. . . . 2'50 „

.....
 Anuncios á precios convencionales

Número suelto. . 10 cénts.
 Idem atrasado. . 25 „

.....
 DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 San Pablo, 53

.....
 No se devuelven los originales

JOVEN

Semanario Literario Ilustrado

La Escuela de Ingenieros de Montes

Para los Diputados y Senadores de Salamanca.

Las primeras noticias sobre la implantación de la Universidad hispano-americana en Salamanca, produjeron en la mayoría un movimiento de curiosidad que terminó en la consabida mueca de desconfianza, con que aquí se pone fin á todos los asuntos.

Las gestiones del Dr. Cobos y el hecho de que desde el principio se citara el nombre de nuestra Universidad, sin hablarse para nada de ninguna otra, fueron interesando poco á poco la opinión, hasta el punto de que la mayoría cree hoy que estamos en el deber de contribuir todos con cuanto nos sea posible para que el proyecto se lleve á cabo.

Aparte todas las opiniones y todas las conveniencias particulares, el hecho de que en Salamanca se implantaran los estudios hispano-americanos había de ser de grande, de inmensa importancia para Salamanca, y hasta quizá para España y América.

Reconocidas las excelencias del proyecto, se preguntan muchos cuál es el camino que se ha de seguir para llegar á su realización.

GENTE JOVEN, cumpliendo el programa que voluntariamente se impuso al salir al público, se dedicó desde el primer momento á facilitar, por cuantos medios estuvieran á su alcance, la realización de este pensamiento, que llenaba una gran parte de nuestras aspiraciones.

Con este objeto estudió detenidamente el asunto, indagó por todas partes, consultó todas las opiniones, examinó y pesó el valor que podía concederse á las soluciones oídas, hasta que por fin, estos trabajos de indagación, tu-

vieron un resultado superior á lo que en un principio nos imaginábamos.

Nuestro propósito nos parece tan beneficioso, tan completo y al mismo tiempo tan fácil de realizar que, apenas concebido, lo lanzamos á la publicidad pidiendo la cooperación de todos y, muy especialmente, la de nuestros representantes en Cortes que, más que nadie, tienen el deber de trabajar por la consecución de cuanto signifique prosperidad para Salamanca.

¿Cuál es nuestro plan? Conseguir que la Escuela de Ingenieros de Montes, establecida en El Escorial, y cuyo traslado se acordó hace tiempo, sea establecida á Salamanca.

¿Qué mejor manera de elevar el prestigio de Salamanca, de crear entre nosotros corrientes de espíritu moderno y eminentemente práctico tal como lo exigen las necesidades de los tiempos?

¿No sería este el paso más inmediato y que después haría fácilmente realizable el gran pensamiento de crear aquí una Universidad que tuviera por su amplitud y su prestigio el sello de algo universal y gigantesco?

“Tanto como saber lo que se ha de hacer, importa saber por qué orden ha de hacerse.” Este sabio principio, mil veces repetido, es nuestro guía, y por eso creemos que debe empezarse, por conseguir lo que puede estar á nuestro alcance, en vez de meternos en empresas que serán irrealizables sino se prepara previamente el terreno.

Dada la manera de ser que caracteriza á nuestro pueblo, es posible que haya muchos que no vean la importancia de nuestro proyecto y que crean que la idea es poco más racional y asequible que la de pretender que el Océano bañe las tierras del Tormes, ó la de un ferrocarril que, pasando por la luna, nos



pusiera en comunicación directa con las ciudades de la América española.

El proyecto es un poco más serio.

El deseo que á todos anima de que Salamanca progrese, debe estar unido á una idea de éste, que no signifique un desquiciamiento de nuestra manera de ser tradicional.

Hacer que Salamanca mejore, y conseguir que este progreso se lleve á cabo sin desnaturalizar nuestra tierra, es el deseo de GENTE JOVEN, para quien todo cuanto se intente en favor de nuestro pueblo debe fundamentarse en el despertar de las múltiples fuerzas que aquí yacen dormidas y cuyo desenvolvimiento racional bastaría por sí sólo para hacer de Salamanca una región fértil y próspera.

Progreso que se trate de basar sobre otras condiciones, será algo como una reforma política y de poca más duración que la que en España suelen tener los mil Gabinetes que día tras día se vienen sucediendo.

Desgraciadamente se habla mucho de nuestro modo de ser y, es lo cierto, que hasta los mismos salmantinos ignoran qué es lo verdaderamente característico de nuestra tierra.

El carácter genuinamente agrícola y forestal de nuestros paisanos, lo están revelando á todas horas los campos que forman la provincia.

Cuando en toda España han sido talados los montes con un furor que sólo ignorancia y ambición revelan, los salmantinos han sabido conservar y mejorar los suyos, conservando una riqueza verdaderamente asombrosa por el valor que representa y por las condiciones en que se ha desarrollado.

Todos pueden recordar, á propósito de esto, los elogios que Alfonso XIII hizo de algunos montes en su reciente visita á Salamanca.

Este hecho, que todo el mundo puede apreciar, ¿no está diciendo á cuantos se paren á estudiarlo que Salamanca lo que necesita, sobre todo, es que en su Universidad haya profesores que se ocupen de la vida forestal y agrícola y que nuestra juventud estudiosa, que tiene sangre de agricultor en sus venas, pueda dedicarse á estos estudios sin necesidad de abandonar este suelo, en el que ha nacido y del que espiritual y materialmente se nutre?

¿No se está diciendo á todas horas que nuestro decaimiento nace de los repetidos harzagos de Filosofía manida, de Derecho arcaico y de Teologías inútiles? ¿Pues qué mejor remedio contra estos males que la vuelta á la naturaleza y, sobre todo, la vuelta á la naturaleza de los salmantinos que jamás debieron abandonarla?

Quién sabe á dónde podría llegar Salamanca por este camino.

Al mismo tiempo que dos montes del Estado, en los que podrían hacerse todas las experiencias, sin la menor limitación, tenemos una zona forestal importante de encinares y robledales: hay pinos en la Sierra de Gata y hasta puede estudiarse la piscicultura con grandes facilidades en las Batuecas.

La heterogénea naturaleza de nuestro suelo y la variedad de climas, se prestan á estudios tan variados, como los que pudieran hacerse poniendo en explotación científica los montes altos de Cabaco y los de Linares, los de la Alberca, la corrección de los torrentes de Monsagro, que fertilizarían extensas regiones y, sobre todo ello, la explotación de esa desconocida maravilla que se llama las Batuecas, vivero indicado para la repoblación de las aguas.

Estas ligeras consideraciones, hechas al correr de la pluma, nos parecen suficientes para justificar el traslado á Salamanca de la Escuela del Escorial.

Ahora, también á la ligera, vamos á decir, en dos palabras, los motivos que hacen realizable nuestro proyecto.

Establecida la Escuela de Ingenieros de Montes de El Escorial en un antiguo convento, sin condiciones de ninguna clase para el fin á que se le destina, se vieron bien pronto los inconvenientes que ofrecía.

Estos inconvenientes debieron ser tantos y de tal importancia, que se acordó el traslado de la Escuela, y en los presupuestos para 1904 figuran 36.281 pesetas con destino al traslado de la Escuela, si éste se llevara á cabo.

¿Puede encontrarse mejor ocasión de prestar á Salamanca un inmenso servicio, dotándola de elementos que por su importancia le darían vida extraordinaria?

Recomendamos la realización de nuestro pensamiento á los Diputados y Senadores de la provincia, pero si su trabajo no es suficiente, debemos unirnos todos, agrupar todas las fuerzas y no descansar hasta conseguir el logro de nuestros deseos, que no son sólo los de GENTE JOVEN, sino que deben ser de todos los salmantinos.

No por nuestra significación, que no pretendemos haberla conquistado en el poquísimos tiempo que llevamos de vida, sino por lo que la idea representa, creemos que ha llegado el caso de demostrar que queremos á Salamanca y, de demostrarlo, no con vana palabrería salida de los labios, sino con hechos que broten del corazón y demuestren á todos que somos dignos de la atención que pretendemos se conceda á nuestro pueblo.

FERNANDO FELIPE.

Crepuscular

Moría la tarde.
Las madres rezaban,
junto á la camilla,
con suspiros de viejas asmáticas;
las niñas, en cambio,
quedo sonreían junto á la ventana.

Sobre la camilla,
tras un vaso de agua,
dormitaba el gato
de pupilas claras;
sobre el vidrio opaco de un grabado antiguo,

la luz resbalaba,
y, sobre el tapete
sembrado de manchas,
el estuche negro,
negro y reluciente de cumplidas gafas,
hacíase triste, triste y azulado,
en su cerco incrustado de nácar.

La puerta en la sombra,
palpitante y vaga,
de rojas cortinas,
de azul rameadas,
yo no sé qué sueños
sugería al alma,
como de vislumbres de lo no vivido,
como de tristezas que vivir nos faltan.

Siguieron los rezos,
El Santo Rosario las madres rezaban,
con silbidos de bocas sin dientes,
con suspiros de viejas asmáticas,
y una de las madres,
la que en sus cabellos tenía más canas,
contrayendo sus labios marchitos
de línea angustiada,
guiaba el Rosario,
cuyo Crucifijo de ennegrida plata,
al chocar con las cuentas de vidrio,
dulce tintinaba.

Las niñas, en cambio,
quedo sonreían junto á la ventana,
y había en sus risas,
y había en su charla,
algo demoniaco
que las obligaba
á estrecharse, riendo mimosas,
en el más oscuro rincón de la sala.

Siguieron los rezos.
Junto á la camilla las madres rezaban;
las niñas, en cambio,
quedo sonreían junto á la ventana.

LUIS ROMANO.

A los redactores de "Gente Joven.."

Galán, en sus versos, ha enviado á América pedazos del alma castellana; del alma histórica, no de la moderna, mezcla de heterogeneas literaturas, sino de la tradicional, compuesta de sentimientos y de ideas formadas en el saber salmantino.

Y vosotros, con vuestro encantador propósito de verter en sencilla revista juvenil espíritu, continuaréis seguramente la hermosa obra del poeta ilustre, cuyo nombre se pronuncia hoy en las republicas latinas unido al de Salamanca; y como Salamanca para el mundo no es la ciudad, sino la Escuela, la Universidad, Galán ha hecho por nuestra fama en pocas cuartillas más, mucho más, que todos los escritores que ensalcen, citándole, el nombre del viejo estudio salmantino.

Si unos, como dice Platon, "cantan el pasado", mientras otros "cantan lo porvenir", á la juventud, á vosotros, corresponde, por amor á España, cantar gloriosas tradiciones,

para demostrar que Salamanca sabe conservar el tesoro que acumularon sus antepasados, y que constituye la legitimidad de su renombre, y el motivo del respeto que se la guarda en el extranjero, á la vez que el fundamento de la estima en que se tiene á cuanto se refiere á nuestra capital, aunque genuinamente salmantino no sea.

Si para descubrir y civilizar el continente Americano Salamanca contribuyó con el concurso de maestros y discípulos, también contribuirá ahora, con las energías de la juventud, á reconquistar el espíritu de esos pueblos, absorbido hoy por el pensamiento de otras razas, como si hubiera cambiado su naturaleza ó desaparecido su origen y su procedencia.

Galán ha iniciado esa reconquista para que vuelvan á fundirse en una sola las almas de dos pueblos hermanos, y vosotros secundareis esa labor, demostrando lo que vale la fuerza histórica en la creación de las ideas directrices de la humanidad.

La lucha por la preeminencia intelectual, iniciada en las Academias y sostenidas ya por las grandes naciones, no excluye en manera alguna el carácter de los pueblos, formado por sus tradiciones, por su historia, que señala, que revela el porvenir. Le admite y le aprecia, como factor interesante, en la multiplicidad de formas que el triunfo puede afectar.

¡Pobre Salamanca! Tan admirada fuera y tan deprimida dentro. Tan desdeñada por los que niegan la eficacia del pasado, como si el tiempo no organizase nada ni para nada sirviese, ni siquiera para formar esas *extraordinarias* inteligencias, que por no haber comprendido á los grandes maestros del siglo XIX, toda su filosofía la encierran en sistemáticas y no en todos los casos bien expresadas negaciones.

No pretendo que se proyecte el presente, y menos aún el pasado, sobre el porvenir. Pero entiendo que sin la Paleontología no hubieran alcanzado el progreso que alcanzan en nuestros días muchas ciencias de aplicación. Por eso ensalzo la influencia del pasado en las orientaciones del pensamiento moderno, y no quisiera que quedasen sin remover las capas de las grandes formaciones intelectuales de nuestra Escuela, que guarda las maravillosas concepciones de sus maestros.

CECILIO GONZALEZ DOMINGO.

EVARISTO BARRIO

Salmántica es la ciudad de los artísticos monumentos; la pequeña Roma, grande como ella, como ella monumental es á más de la ciudad de la ciencia, la ciudad del arte.

Salamanca moderna ó diciendo mejor, la Salamanca del siglo, es una población poco artística, ó nada artística.

De antiguo se habla del gusto charro, empleando la palabra en sentido de mezclar sin

acierto colores fuertes y opuestos (chillones, llamados vulgarmente); empleando la palabra, en sentido de recargar los objetos de adornos de gran valor, pero de escasa belleza. El gusto así entendido no es gusto, es todo lo contrario; carencia absoluta, negación de gusto.

Desgraciadamente en la ciudad de los charros lo estético y lo artístico escasean. Hay poblaciones que sin grandes dispendios adornan y engalanan — por ejemplo — muy lindamente, casas, calles y paseos. Aquí puede observarse todo lo contrario: con gastos quizá mayores, hacen cosas por lo general muy feas.

Además, Salamanca no ha vivido vida de arte y es asunto, éste, casi por completo desconocido; las gentes de por acá (siempre por lo general) no conceden valor alguno ni al arte ni al artista ó se lo conceden muy escaso.

El ilustre y aplaudido autor D. Manuel Linares Astray, que á invitación nuestra, ofrece á GENTE JOVEN su colaboración literaria, así nos lo ha dicho en carta que recibimos no ha mucho.

Ninguna más necesitada de tales empresas que nuestra población.

Esto, pues, propagar el arte, educar el gusto en la medida de nuestras fuerzas y con la ayuda de valiosísima colaboración, levantar el espíritu artístico de la provincia, es y constituye uno de los ideales de GENTE JOVEN.

Hoy que, comenzando la parte verdaderamente artística que pretendemos dar al público á gustar, honra nuestra revista Evaristo Barrio, creo yo necesario presentar al artista, dar á conocer sus obras, hablar á las gentes de los esfuerzos de su labor, y el resultado de todo ello; porque siendo cosa más palpable, que más entra por los ojos, es ya labor de educación que ha de allanarnos el camino en la misión impuesta.



De sus cuadros, que son muy numerosos, citaré algunos de los principales. El cuadro de Barrio que más me gusta (yo no puedo decir mejor) es histórico. "El Cid presentando á su padre la cabeza del conde Lozano,". Yo he visto un boceto muy terminado, de este cuadro que debe ser magnífico; siendo el asunto muy interesante, está desarrollado con grandísima facilidad.

Con preferencia y mucho acierto ha cultivado Barrio asuntos militares. "Consejo de guerra," es un cuadro en el que guerreros del siglo XVII, muy bien caracterizados, están pegando á un perro que se mantiene en dos piés. El animalito tiene toda la expresión de que es capaz. Un gran paño de terciopelo sirve de fondo, contrastando admirablemente su tinte oscuro con la clara luz que penetra por el hueco de antiguo fuerte. El cuadro todo es

muy original. De "El toque de avance," llama mi atención sobre todo el paisaje de añosos árboles desnudos... y una luz incierta, como de un amanecer, muy apropiada al asunto.

En el estudio de Vidal Conzález pude ver la fotografía de un cuadro de Barrio, de asuntos militares también, y que titula "Una ocupación militar,". Tropas diseminadas por la plaza de un pueblo, encharcado el piso después de la lluvia.

En cuadros de género (costumbres) sé de los

cuadros titulados: "Brindis de amor," "Un balcón durante la procesión," "¡Al coche, señores!" y muchos otros; pero ninguno de los cuales conozco. Sólo sé, que, al igual que los anteriores, han sido dispuestos y adquiridos por los amateurs españoles y extranjeros.

Algunos más he sorprendido, en mis visitas á Barrio, bocetos de cuadros ó cuadritos sin terminar que adornan su casa y de los cuales llaman la atención, sobre todo, un bellissimo paisaje de Burgos. "La procesión del Corpus," magnífico de impresión y colorido, un derroche de luz... y "Los titiriteros," un trozo arrancado de la vida...

Pero la labor de Barrio ha sido muy principalmente educativa, ó con más propiedad de enseñanza, dirigiendo durante más de treinta años la Academia Provincial de Pintura en

* *

Evaristo Barrio ha llegado ya al fin de su servicio activo, después de una labor muy fecunda ha mostrado en todos ellos condiciones que le colocan á gran altura, consiguiendo un nombre artístico muy respetado. Más y mejor que cuanto yo pudiera decir en alabanza suya, dirán sus obras.

Burgos Y en esto ¿qué mayor honra para el maestro que poder nombrar entre sus discípulos á Pedrero, director hoy de la *Ilustración Española*, Arija y tantos otros?

En la actualidad, y entre nosotros, Barrio, ya de alguna edad y cansada su vista, no puede menos de emplear sus energías en su pasión de siempre; ilustra cuentos que editan con gran lujo en Barcelona. Yo le he visto dibujar para sus cuentos; con una facilidad asombrosa y una rapidez extraordinaria hace lindísimas páginas que representan las peripecias de un príncipe ó las desgracias de un trovador imprescindiblemente enamorado.

La bondad suele ser - á lo que dicen - cualidad de casi todo artista. Nunca, con más razón que hablando de Barrio, podrá decirse. Afanoso por complacer á todos, con todos cariñoso y afable, Barrio, antes que nada, es bondadoso en extremo. Cuando GENTE JOVEN le visitó para rogarle colaborara, puso á nuestra disposición su trabajo. Y cuando nosotros satisfechos y gozosos, pagábamos á Barrio en palabras de agradecimiento su aceptación, nos habló de tomar apuntes, asuntos locales, "lo que de saliente ocurra..."

Enhorabuena, lectores. Gracias á Barrio podréis, al mismo tiempo que gozar de los encantos y de su arte, conservar, retener siempre vivo y actual aquello porque más cariño sintáis; vuestros sucesos y vuestras costumbres, impresionados por Barrio rápidamente.

GENTE JOVEN le dice, no puede menos de decirle "gracias", y se despide de Evaristo Barrio, no diciéndole "adiós", sino "hasta luego".

J. RAMÓN Y LACA.

España y América

Cada día, y bajo formas muy diversas, vienen multiplicándose las comunicaciones internacionales. Y no es seguramente la menos ventajosa la de unir las inteligencias en un común pensar.

Así lo ha entendido la Facultad de Letras de París, que se ha propuesto realizar un comercio científico y pedagógico con los demás pueblos.

Esto, por lo menos, conseguiríamos nosotros con la implantación en nuestra Universidad de los Estudios Ibero-Americanos.

Los pueblos de América, poniéndose en contacto con nosotros, estrecharán más y más su antigua amistad, hoy reverdecida.

El cambio de escolares y de maestros haría que llegásemos á olvidar las distancias que nos separan. Juntos, contribuiríamos á vigorizar la literatura española, puliendo de paso la riqueza de nuestra lengua, bastardeada por ridículos galicismos que en ella adquirieron carta de naturaleza. Nuestra Universidad vendría á ser cuanto dice la fuerza etimológica de su palabra; la antigua "universitas litterarum". En ella las ciencias no habían de retro-

ceder ante los obstáculos que en el siglo xvii promovieron su decadencia; en las sociedades modernas pesa poco el lastre de rutinas que preocupaban á los sabios, haciéndoles retraídos en el movimiento general iniciado en el campo de las letras, mientras en pueblos vecinos las inteligencias de los doctos se abrillantaban al toque de nuevas ideas, ganadas en la lucha.

La Universidad de Salamanca no olvidaría que en aras de la razón y de la verdad defendió con tesón al gran Galileo, precisamente cuando por una complejidad de concausas era perseguido por su adhesión al sistema copernicano. Ni tendríamos entonces que mendigar de pueblos extraños novedades que les dieran fama, porque no faltarían naturalistas como Cowrtis, físicos como Duro, jurisconsultos como Mintegui, filósofos como Martell y matemáticos como Pesquero que restauraron nuestra cultura, levantándola de la postración en que se hallaba. ¿Sabéis por qué? Porque convencidos de la inutilidad de *moldeadas* disputas que esterilizando el progreso y circuncribiéndolo con círculo de hierro, fueron causa primordial de su enervamiento, se lanzaron al campo de las disquisiciones científicas abriendo plaza á ideas que hacía tiempo pugnaban por entrar.

La Universidad de Salamanca sería ahora una verdadera enciclopedia del saber, remembranza de su antiguo poderío y quizá primero de sus pasos hacía él. Se ennoblecería la poesía, eminentemente nacional y popular dejando de ser copistas y se aprendería á traducir al lienzo la vida del realismo sin trabas de servil esclavitud, que hoy él mismo impone. Ni dejaría de considerarse en puesto preeminente el estudio de las ciencias abstractas y aplicadas, fortaleciendo de esta suerte las inclinaciones á las carreras especiales. Los títulos adquiridos con validez académica en España y América, serían garantía suficiente para que las relaciones entre ambos pueblos echasen hondas raíces y calcasen en la misma pauta sus sentimientos.

Hay quien al ver el movimiento intelectual iniciado entre la clase escolar, duda de su eficacia. Y yo me pongo á pensar que, si los llamados á iniciar este movimiento no lo intentan siquiera, hacen bien los jóvenes: nuestros actos, como de *chicos*, suelen pasar inadvertidos; es preciso hacer ruido para que se fijen en nosotros.

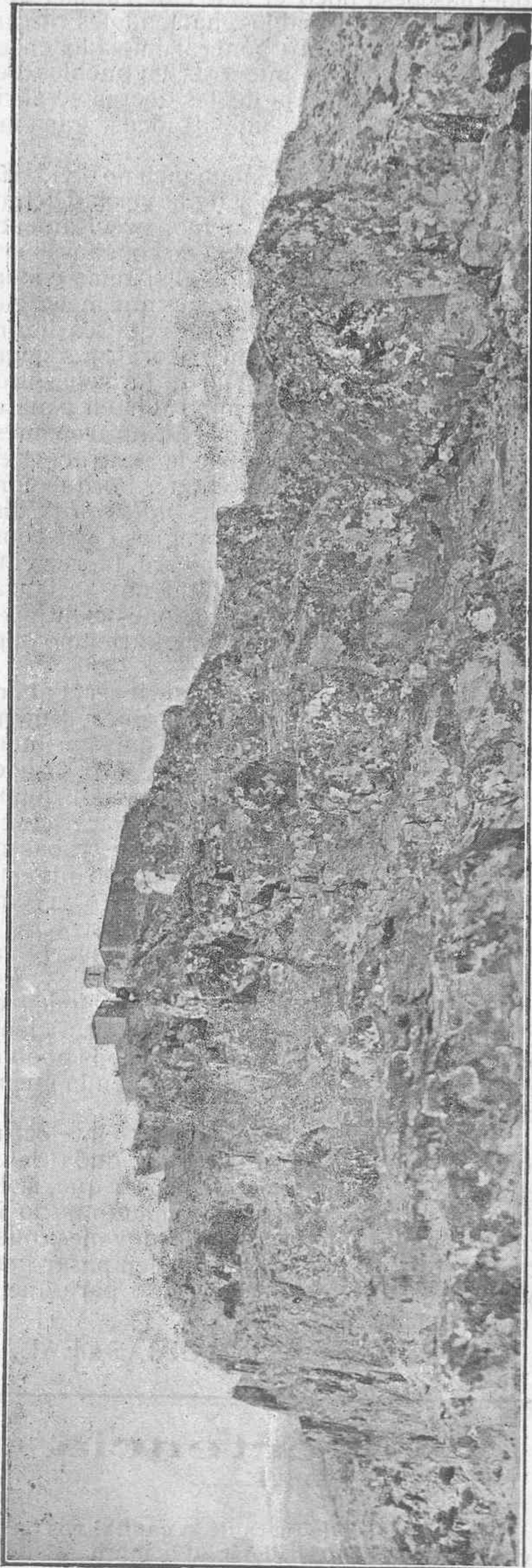
JOSÉ CIMAS LEAL.

Advertencia

Un suscriptor de fuera de la capital nos ha devuelto el periódico sin decir su nombre.

Agradeceríamos que á la devolución acompañase el nombre del interesado: no nos creemos en el deber de conocer á los individuos por su letra.

SIERRA DE FRANCIA



Abrupta montaña, en cuya cima de tajada peña se ha enclavado el célebre y legendario santuario de su nombre.

Diario de un joven

Entre mis manos tengo el diario de mi amigo, que acabo de leer. Con llanto en los ojos he visto á su través la vida de un hombre de sinceridad verdadera y de alma buena y generosa. ¿Por qué habrá hombres que tienen ese empeño de guardar con religioso cuidado en las hojas blancas de un cuaderno todos los recuerdos de una vida que pasó, como se guardan prensadas entre las hojas de los libros de nuestra juventud flores, que fueron frescas, símbolos de antiguos amores y alegrías? Creo yo que inconscientemente en ellos se guarda con cariño el veneno que un día ha de emponzoñar nuestra vida el puñal que ha de atravesar nuestro corazón, matando en nosotros el entusiasmo por vivir.

Aquí he copiado los párrafos más interesantes para ver en ellos los trances porque pasa un alma fervorosa. En otra ocasión, mostraré otros aspectos diferentes de la vida de mi amigo; pues creo que más interesante que nada, más que conocer el mundo y la historia, y saber la evolución de la materia, y los hechos sociales, es poseer de verdad, con íntimo conocimiento, el alma de un hombre con sus repliegues y ondulaciones, con sus fases y etapas, con sus bruscos desniveles, con sus limpideces de alegría, con sus turbaciones de amargura, y sus abismos negros que llena la indiferencia...

Y de prólogo, basta.

“Me acuerdo muchas veces de cuando era niño. Mi madre me dormía al son cadencioso de unos cantares muy sencillos y muy dulces, que aún mecen mi alma, con extrañas armonías, cuando me acuerdo de ellos. Era siempre su asunto algo religioso, tradiciones populares según la manera de entender el pueblo á las personas santas. Y había en ellos un fondo de sentimiento y de ternura, un amor tan sencillo y tan inconsciente, que llegaba á lo más hondo de mi alma de niño, meciéndola ó turbándola de modo que siempre solía acabar la escena unas veces en sueño y otras veces en lágrimas. Mi madre nos contaba á los hermanos ya mayorcitos, en las largas veladas del invierno, cosas que oíamos como cuentos de un país lejano, de cuando Jesús era niño, de su madre, de santos y santas, de las personas del Evangelio. Y después nos acostábamos bajo esas impresiones y en sueños veíamos aquel mundo en que habían sucedido y sucedían aquellas cosas tan bonitas que nos contaba nuestra madre. Ella, la santa, iba formando mi alma en fé y en amor, de una manera fervorosa é inconsciente, en aquella época en que no llegaba hasta mí el clamoreo que por fuera armaban todos los orgullos del mundo. Y yo rezaba por las noches de rodillas en mi cama, besando el crucifijo puesto en la cabecera velando mi sueño con sus brazos abiertos sobre mí. Oh! recuerdos.

Ahora me parece que veo claro dentro de mí, que he llegado á conocer un recto sentido de la vida. Mi alma está completamente tranquila, encontrando dulzuras en cosas que pienso ahora al empezar mi vida de joven, empapado de una sugestiva *ataraxia* aprendida de los antiguos griegos, y que principalmente me ha infundido en el alma con su ropaje poético el latino Lucrecio. Vivo con una alegría serena que dan los placeres humildes, fuerte, virtuosa, con aquella piadosa virtud que expresa Lucrecio, (*pacata posse omnia*

mente tueri; poder mirar todas las cosas con ánimo sereno.)

He llegado á pensar que no es necesario esforzarse en buscar la verdad, que un día ha de venir ella sola; un día blanco de alegría, reservado á todos, ha de llamar á nuestra puerta sin que nadie la llame, y aquel día brillantes claridades inundarán el espíritu. Y ahora me atengo solamente á los principios prácticos y concretos que para vivir me sirven, sin cuidarme del pasado ni prevenirme para el porvenir, y ateniéndome en el presente á un solo principio, la sentencia bíblica que dice: *Laetari et bonum aliis facere*, (alegrarse y hacer bien á los otros).

Suelo preguntarme á mí mismo algunas veces: ¿Cómo ha sido todo esto? Y no encuentro muy claras contestaciones; no veo claro en mí vida pasada. Me acuerdo que de muchacho me llevaban los domingos á oír misa, en formación con los demás del Colegio, á un templo pequeño y alegre, donde presenciaba el Sacrificio con amores místicos. La hornacina céntrica del retablo del altar mayor, solía estar siempre cubierta por un telón morado, que se alzaba al empezar la misa. En ella había un hermoso Jesús Nazareno que me hablaba al alma con el lenguaje armónico de sus líneas. A la derecha de mi asiento se alzaba un altar, bañado en luz cernida por los vidrios de colores de una ventana de la pared de enfrente, y había en él un grupo escultórico: María, la madre de Dios, de hermoso rostro, inundado de una pureza y de un dolor inmensos, teniendo por respaldo una rústica cruz, y con el cuerpo de Jesús, muerto, amoratado, sangrando por las recientes heridas, con la cabeza pendiente hacia atrás, la negra barba lacia y enredada y los ojos cerrados, que la Madre miraba amorosamente... Me acuerdo que una vez hubo una procesión, y el grupo escultórico estuvo unos cuantos días fuera de su hornacina, mientras lo volvían á colocar allí dentro, sobre unas andas, en medio del templo, y yo estaba sentado junto á él. Allí, tan cerquita de la cara hermosísima en su dolor de la Madre y de la del Hijo muerto, sentía deshacerse mi alma en extrañas y súbitas ternuras, en deseos de sacrificios inmediatos, en amores purísimos, en un ansia inconmesurable de besarlas...

Hasta aquí mi amigo: Creí al principio que en un solo artículo podría copiar todos los párrafos más interesantes que á esta cuestión se refieren, pero después he visto que era imposible y me decidí á dejar para un segundo artículo la terminación de este proceso psicológico de un solo hombre y en el cual se pueden ver retratados tantos

J. MOREAU.

BALANCE

Esta tarde, cuando me senté frente al anciano, mi zozobra era manifiesta. La dulce tranquilidad con que otros sábados espero el interrogatorio, no me acompañaba. Miraba con ansiedad sus labios blanquecinos, y no pude disimular el estado de ánimo, cuando rompió el silencio preguntando con sospechosa sonrisa.

—¿Qué hay de nuevo?

En vez de responder con el cinematógrafo de la semana, estuve tentado á contestar vulgarmente como á un señor recién presentado.

Nada de particular.

Él me sacó del apuro.

—Vuelca lo que traigas, sin miedo; ya estoy al tanto; una carta que salga contraria no debe desanimarte; yo soy la palmera aislada; mudo como aquel peregrino de Valencia que pretendieron encarcelar por dar gritos subversivos, aquí no entra ningún pequeño filósofo más ó menos auténtico, y entre los antiguos compañeros que se acuerdan de mí, ninguno que yo sepa tiene que ver con Ledesma...

—¡Ah! qué dulce, qué inefable consuelo entra en mí, con sus palabras. Pensaba encontrar un ceño adusto, agrias censuras por la ligereza cometida, y V., como siempre, curando mis heridas y calmando mis aflicciones.

—Al grano, al grano; basta de elegías?. ¿Qué tal vá esa GENTE JOVEN?

—La GENTE JOVEN, como todo, en este pícaro mundo; se desliza entre alegrías y sinsabores. En la parte que por una de tantas hipocresías convenciles se ha dado en llamar *prosaica y fea*, vamos viento en popa; no sé si hemos caído en gracia, cosa que me extraña, porque acusan al periódico de excesivamente serio; sin embargo, nunca faltan *peros*; al *Castellano* p.e., le pareció mal que colocásemos un *botafumeiro* á Maldonado en nuestro número anterior; atendemos muy gustosos el consejo, porque *El Castellano* es práctico en eso de indicar el lugar destinado á los *botafumeiros*.

Hay que hacerle justicia.

El mismo colega, por la carta de Maceira á Maldonado, publicada en el segundo número, saca la consecuencia de que D. Luis es nuestro *Mecenas*.

Como V. sabe, Maldonado protege á GENTE JOVEN como á todas las empresas nobles que nacen en Salamanca; pero *Mecenas*, afortunadamente, no lo necesita GENTE JOVEN, y el día *nefasto* que lo necesitase, desaparecería del "estadio de la prensa", y dispense lo cursillo de la frase.

—¿Y qué se miente?

—Pues en la gran Plaza, que viene á ser lo que para nuestros antepasados las gradas de San Felipe, se habla de todo, andan barajados la Srta. Nicuesa con el señor de los Cobos; la linda actriz celebró ayer su beneficio; el severo Doctor llegará con Maldonado y Pulido el domingo por la mañana.

—¿Habrán colgaduras, luminarias?

—No, señor, nada de *ostentaciones*, como decía en la reunión del Concejo un ilustre compañero.

—¿Pero, al menos, la acostumbrada Comisión de notables?

—Creo que sí; por lo menos D. Antonio, ese simpático y buen Alcalde, al terminar su discursillo en la reunión de fuerzas vivas que convocó, dijo antes de sentarse: De esa Comisión podrían formar parte D. Cecil..., el Sr. G. Domingo, el Sr. Núñez (D. F.), puesto que acaba de hablarnos con un susini en la boca y la sinceridad en el susini; el Sr. Pinilla... ¿No quiere el Sr. Pinilla? Pues cualquier otro periodista... El Sr. Caballero. (En D. Gonzalo, á todo esto, nadie se fija, á pesar del decanato y la gabana; conste que lo censuro...) Después un par de concejales, los Sres. Mirat y Villar; el señor Onís (D. F.), por los estudiantes...

Luego hubo su principio de *caos* porque á Unamuno le metieron los dedos en la boca, y es natural, comenzó á soltar cosas muy expresivas, mientras D. Cecil..., el Sr. G. Domingo rascaba la garganta y golpeaba con el bastón en la caja del brasero...

El Sr. Revillo, que estuvo toda la noche con el capote al brazo, echó una larga que se llevó la sesión entre los pliegues.

El Sr. Cobos, según manifestó D. Cecil..., el Sr. G. Domingo, conoce á Salamanca por unas postales que vió en un Boulevard de París. Cuando mire por la ventanilla, me temo que se sonría de las postales de colores.

—Adiós, adiós, voy á ver el rostro del Mesías prometido.

—Pero, espera, ¿qué hará ese señor para la primera piedra del colosal edificio?

—Programa: domingo, llegada y martirio del huesped, á cargo de las comisiones; lunes, banquete á cargo de todo ciudadano que posea unas pesetas; vamos, la cuestión de las subsistencias; el mismo día, conferencia en el Paraninfo; martes, regreso á la Corte.

—Pregunta, oye y come, que todo ello me interesa.

—Hasta el sábado; que el cielo nos proteja.

—Un momento: ¿Hay crisis?

—Ya está el abdomen de D. Marcelo en la presidencia, y unos cuantos desconocidos en sus respectivas poltronas...

FERNANDO ISCAR.

PITORREO

La recepción del Dr. Cobos

Apremiadamente invitado por el deseo de informar á los lectores de GENTE JOVEN, asistí á la reunión que se celebró el jueves último en el Ayuntamiento, para acordar la manera de recibir al Dr. Cobos el día que llegue á Salamanca.

Mi entrada en el salón de sesiones fué acogida con estruendosos aplausos. Estábamos allí todas "las fuerzas vivas".

Primera prueba de vitalidad: El Sr. Alcalde se pone de pie; dirige á derecha é izquierda sus ojos que parecen huecos y lentamente como si fuera sacando las palabras del cajón de la mesa en que se apoya, va hilando *prólijas* frases que parecen una colección de antiguallas hechas expreso. Lo primero que sale á relucir es lo de "las fuerzas vivas", después va lo de "el hidalgo pueblo salmantino", y, por último, lo "honrar á los extraños honrándonos á nosotros mismos".

Resumen: una lata y vacía pa mayor ignominia.

El Sr. Núñez propone que se vaya á esperar al Dr. Cobos, que se habilite local para que dé una conferencia y que se le obsequie con un banquete. (El banquete es al Dr. Cobos, no al Sr. Núñez).

D. Cecilio pide la palabra enseguidita para evitar que otro se le anticipe. Expectación. "Señores yo, fijense Vds.; D. Cecilio "el amo grande de la Diputación", yo fui el primero, fijense Vds. repito, el primero que ví en Madrid al Dr. Cobos".

Después de estas palabras dichas manoteando, pataleando y vociferando como un poseído, cuenta D. Cecilio cómo vió al Dr. Cobos.

(La prudencia que siempre guía nuestros pasos nos impide dar cuenta de cómo D. Cecilio vió al Dr. Cobos. Se trata de una escena de familia y el hogar debe ser siempre inviolable. (Art. 18 mil y tantos de la Constitución).

El Sr. Pinilla (D. Cándido) hace uso de la palabra. "Yo, señores, soy el director de *El Castellano* y, habiendo hablado el Sr. Núñez, propietario de *El Adelanto*, creo que debo hablar yo también aunque no tengo nada que decir. Para salir del paso, repetiré lo dicho por el Sr. Núñez, aunque estoy seguro que á Vds. le resultará esto latoso".

Efectivamente, resulta latoso.

Aludido por el Sr. Villar, el Sr. Unamuno, con la clásica afectación y el clásico deseo de aparentar naturalidad, dice: "No tengo opinión respecto del Dr. Cobos (aparte está diciendo que es un farsante, un majadero), y tan y mientras, no quiero figurar en comisiones ni en nada.

Iré á la Estación porque hay que poner una de cal y otra de arena, pero no iré como Rector.

Otras veces han venido personas que han hecho mucho por Salamanca y no se les ha agasajado como se quiere hacer con el Dr. Cobos, apesar de que se sabe que yo no quiero que se le agasaje."

Todos: ¿Y á nosotros qué nos importa que V. no quiera?

El Sr. Unamuno: Pues debía de importarles á ustedes, porque en España, en América y hasta casi en Salamanca, no hay nada importante más que lo que á mí me ocurre.

(Durante este diálogo D. Cecilio patalea y manotea con los consabidos ademanes de poseído.)

El Sr. Revillo interviene muy inoportunamente acabándose la gresca, que prometía ser divertida.

Nuestro compañero el Sr. Onís pide la palabra,

y con una seriedad que parece alquilada, dice: "Señores: Es verdaderamente doloroso que un joven de mis años tenga que hacer uso de la palabra para llamar al orden á los señores de edad madura. He oido tranquila y hasta indiferentemente cuanto aquí se ha dicho, importándome un comino lo blanco dicho por unos y lo negro dicho por otros. Cada cual puede opinar como le venga en gana. Lo que no puedo dejar sin protesta es que alguno de los que han hablado (me refiero á don Cecilio) crea que estas reuniones merecen tan poco respeto, que en ellas se puede hablar con ese tono y esos ademanes de desprecio cuando no está conforme con las opiniones de los demás. Esto no puede dejarse sin protesta y, por eso, he pedido la palabra."

El Sr. Díez: Constará en acta la protesta.

Nuestro compañero el Sr. Iscar sonríe maliciosamente, después pide la palabra, vuelve á sonreír y, después, dice: "También yo he pedido la palabra para protestar. La juventud es nefasta. Perdonen ustedes, me he equivocado, he querido decir que la juventud es protestadora. Tengo que protestar de lo dicho por un diario local, asegurando que á esta reunión estaban invitados los directores de los periódicos locales. El periódico á que me refiero no sabe que las invitaciones han sido hechas por el Sr. Díez y que este señor no es ningún prodigio de cortesía, apesar de que ha paseado dos veces con el marqués de Tovar. Ha paseado, lo he visto y lo juro bajo mi palabra honrada.

Hay un periódico que no ha sido invitado á esta reunión.

Este periódico, el mejor hecho de Salamanca, se llama GENTE JOVEN, el número suelto cuesta diez céntimos y el trimestre de suscripción "el corto interés de una peseta".

Con una peseta, lo demuestra la estadística, señores, no se puede hacer un enjuague en unas elecciones, no se pueden sufragar los gastos de una gran cruz, no se puede aliviar la situación de un yerno afligido. ¿Qué se puede hacer con una peseta? Suscribirse al semanario GENTE JOVEN, cuya redacción y administración está en el número 53, de la calle de San Pablo. He dicho.

El público que llenaba el salón ovacionó al señor Iscar.

A la salida D. Antonio se acercó á D. Cecilio y le dice con la mar de angel: "Anda que nos la han dao suave".

Yo me quedo pensando ¿se acercará el día?

PEPE REY.

Gran depósito de Corsés forma Francesa

JACINTO NIÑO

Plaza Mayor, 46. — SALAMANCA

Encajes, Guantes, Pasamanería, Bordados,

Sombrillas, Abanicos

y demás artículos pertenecientes á este ramo

SALAMANCA

IMP. Y LIB. DE F. NÚÑEZ

1904